# ESPAÑA PINTORESCA.

## SAN JUAN DE LOS REYES, DE TOLEDO.

El suntuoso y magnífico convento de S. Juan de los Reyes de Toledo fue obra de los reyes católicos, los cuales siendo muy devotos de la órden de S. Francisco, le hicieron construir con opulencia verdaderamente real, en cumplimiento de un voto que tenian hecho por la famosa victoria ganada en Toro contra el rey de Portugal, que afirmó en las sienes de la siempre heroina Doña Isabel las coronas de Leon y de Castilla. El primer designio de estos católicos príncipes fue, el de que ese grandioso templo sirviese de iglesia colegial y depósito de sus cenizas; pero saliendo fallido lo primero por oposicion del cabildo y prelado de Toledo, variaron tambien de idea en cuanto á lo segundo, pues años despues edificaron para su enterramiento la capilla real de Granada, donde yacen sepultados.

Atendiendo á todo esto, y mandando edificar otra gran parte de edificio para que sirviese de convento, lo dieron todo estos augustos monarcas á los religiosos observantes que habitaban en las cercanías de Toledo, guardando con todo rigor la regla de S. Francisco, los cuales se pasaron á este monasterio de S. Juan en 22 de febrero de 1477 con autoridad del cardenal legado Nicolas Franco, que lo era en aquella sazon á latere de todos los reinos de España, á los que se unieron muy en breve los conventuales ó claustrales que quisieron sujetarse á la reforma, y que antes habitaron en otro antiguo convento.

Desde aquella época siguieron ennobleciendo mas y mas, este de S. Juan, los reyes fundadores, añadiendo á la grandeza y magestad del edificio, una preciosa y escogida biblioteca, y un sin número de alhajas é inapreciables riquezas artísticas, que quisieron adornasen una casa que en muchas épocas fue su religiosa morada.

Mas este principal ornamento de Toledo, este grandioso edificio que debe contarse entre los mejores que en su seno conservaba la España del gusto gótico germánico, yace en la mayor parte demolido, y lo que existe mutilado, pues al evacuar el año 1808 la division francesa de Bellune á esta ciudad, en 26 de diciembre, dejó presa de las llamas á esta preciosa fábrica, y ellas cual si fuesen de acuerdo con las ideas del que las dió semejante pábulo á su voracidad, en pocos dias aniquilaron lo que fue obra de muchos años, pudiendo solo resistir la iglesia y parte del claustro principal por su firmeza y solidez á tan completa destruccion, que llegó mas á su cabo por la injuria de los tiempos y desamparo del convento, hasta que en 2 de diciembre de 1827 fue ocupado segunda vez por los religiosos, bendecida la iglesia y edificadas algunas celdas. Desde esta época hasta la última espulsion de aquellos, se ha conservado este templo y lo demas que subsiste del antiguo convento del mejor modo posible y aun en la forma que tienen al presente esos grandiosos restos son aun la admiracion, arrebatan

el asombro del curioso que quiere examinarlos, y merecen por lo tanto una reseña y sucinta descripcion artística para dar asi una idea aunque imperfecta del mérito de estas obras tan dignas de conservarse, y que constituyen una de las glorias de esta nacion magnánima merecedora de otra suerte.

No consta asi como de otras de aquel tiempo, el arquitecto que trazó y llevó á cabo este edificio, solo sí se deja ver por una sencilla inscripcion de lo que nos ha quedado de él su gran conocimiento y gusto que debia tener en la arquitectura gótico germanica, que es la dominante y la que se ostenta con sus mejores galas y atabios en la iglesia y parte de claustros de este convento.

Ese grandioso templo por su parte esterior forma un espacioso cuadrilongo todo de piedra berroqueña cortado por el esterior y por dentro, de las canteras de Colmenar. Adornan por defuera sus muros graciosos empilastrados, delgadas columnillas y arcos relevados, fortaleciendo y hermoseando al propio tiempo esta fábrica grandes pilastrones tambien laboreados, con junquillos delicadamente entallatos que flanquean el templo por sus lados y parte posterior en que estan mas repetidos, descollando por encima de los muros las crestadas y puntiagudas torres que les sirven de remate. Todos ellos sirven para dar mayor realce á la elevada cúpula ó cimborrio que forma por defuera un espacio octógono enriquecido con pilares y torrecillas en cada uno de sus ángulos, y un antepecho calado que le corona en su parte superior.

En los pilastrones que hemos dicho sirven de fortaleza al edificio, hay repartidas en nichos bien trabajados con repisas y doseletes, una buena porcion de estátuas de reyes de armas ya corroidas por el tiempo.

En el esterior de la pared, donde está la principal entrada, estan colgadas como trofeo desde el 1485 las infinitas cadenas de los cristianos, que los reyes católicos habian libertado de la esclavitud en las conquistas de Alhama, Málaga, Baeza y Almería, ¡monumento triunfal, mucho mas noble que cuantos pudo ostentar el orgullo de la potencia romana! Algunas de estas cadenas han sido robadas, otras apeadas no hace mucho tiempo para hacerlas servir á un uso bien profano, y quiera el cielo se conserven las restantes.

La portada de este convento, por motivos que no es fácil adivinar, quedó aun por concluir hasta los tiempos de Felipe II, que mandó á Alonso Cobarrubias viese los diseños antiguos que habia de ella, y corrigiendo lo que le pareciese, encargarse al punto la obra á artífices espertos en cantería y escultura, poniendo su egecucion á destajo con tal de que todo no pasase de 3.000 ducados; mas por averiguarse despues que esa portada habia de tener mucha mas costa no se llevó á efecto por entonces concluyéndose al fin el 1610, en cuyo año consta por una real cedula de Felipe III que ya estaba de todo punto acabada, lo cual es causa que no se siga en un todo en ella el gusto gótico degenerando un poco al plateresco. Consta de cuatro grandes medias columnas algo laboreadas, con basamento y capitel gracioso. En los intercolumnios y en el interior del arco de entrada que tiene casetones resaltados, estan repartidas seis estátuas de santos, trabajadas en berroqueña con bastante inteligencia. Estan relebadas en las enjutas del mismo arco el yugo y las saetas, emblema y divisa de los reyes católicos con una F y una Y iniciales de sus nombres, sirven de coronacion de todo esto un nicho que está en el medio muy laboreado con una estátua de S. Juan y tres como piramidillas á cada lado que parecen góticas, con las armas reales por remate de toda esta portada que no deja de tener su mérito particular por verse en ella el imperceptible tránsito de la arquitectura gótica á la plateresca.

El interior del templo no es menos magnífico; consta de una sola nave de 200 pies de longitud, ancho y altura proporcionada, formando una cruz con sus arcos torales y cimborrio. Diez y seis medios pilares arrimados á los muros, apoyados en labrados zócalos con columnillas agrupadas, multitud de follages intermedios y grotescos capiteles sirven para que desde ellos volteen los arcos apuntados que sostienen ocho grandes bóvedas cruzadas por aristas, cuatro en el cuerpo de la iglesia, la del cimborrio y tres que forman la cruz. Cuatro arcos que estan á cada lado de los muros laterales, dan entrada á diferentes capillas en las que nada ha quedado de particular sino un pequeño retablo de piedra labrado á lo plateresco con pilastras, cornisa, estatuillas y otros menudos adornos. Sobre los arcos referidos de las capillas corre por todo el templo un ancho friso labrado que sirve como de imposta en el que está cincelada una gótica inscripcion en grandes caractéres, y superior á todo esto se ven once huecos puntiagudos de ventanas, con marcos laboreados y estátuas sobre repisas parecidas á las que estan en el promedio de los pilares.

Los cuatro del crucero son mayores que los demas, y con mas esquisitos adornos, sirviéndoles de capitel un grupo de hojas y cabezas bien trabajadas con muchas estatuillas con repisas y calados doseletes. Sobre estos cargan los cuatro arcos torales, de los que naciendo otros cuatro en sus pechinas reciben un grande anillo octógono donde carga la elevada cúpula de la misma figura, cuyos arcos de bóveda sostienen con gracia unas cariátides en vez de pilares que debieran estar en los ángulos.

A cada lado del crucero hay gran porcion de escultura de un trabajo y delicadeza inimitables; consisten en varios compartimientos divididos por labrados pilarcillos que contienen en su centro muy buenas estátuas con grandes capiteles piramidales. De estos pilares relebados nacen unos pequeños arcos que forman en todos doce espacios seis á cada lado, en los que se contienen grandes escudos de armas de Castilla y Leon que abraza con sus garras un águila de sola una cabeza, y los huecos que quedan los cubren el yugo y las saetas, emblema de los fundadores, y dos leones por bajo en actitud de morder. Toda esta preciosa escultura llega hasta la faja ó imposta que circunda el templo por bajo de las ventanas, y es tan bello y perfectamente acabado este trabajo, con tanto lujo y profusion de adornos que no cabe mas riqueza en el género gótico.

A los pies de la iglesia está la gran bóveda que sostiene el coro apoyada en cuatro grandes pilastrones, de los que se desgajan multitud de arcos é innumerables aristas que unidas á la misma bóveda la dan hermosura y solidez. Toda esta parte que cae debajo del coro esta pintada con los filetes dorados, y en las enjutas de los arcos estan fijos estrellones, unos con las armas reales y otros con las letras F é Y de que ya se ha hecho mencion, lo que hace á esta bóveda sumamente vistosa.

Por la parte superior de los arcos de las capillas é imposta que circunda el templo, corren unos espaciosos anditos por detras de los muros por los que se entra á cuatro espaciosas tribunas que dan á la iglesia, voladas por defuera sostenidas en repisones llenos de la gótica escultura que puede figurarse mas delicada y caprichosa, y coronadas de hermosos y bien conservados antepechos que parecen filigranados.

Lo demas que se advierte en este templo no merece la atencion, á no ser que se fije con dolor en el destrozado pabimento de la capilla mayor, presbiterio y gradas para subir á él, que es todo de ricos jaspes que apenas

se conoce que lo son. Se puede tambien fijar en un púlpito que ha quedado á la manera gótica sostenido por una delgada columnilla, lleno todo de pilarcitos, estatuillas y otros caprichos que el tiempo y la malicia han mutilado en su mayor parte; pero aun es mas sensible el destrozo en el claustro principal del que han quedado solo tres lienzos.

Cada uno de estos consta de catorce pilares y ocho arcos que dan lugar á seis huecos de ventanas puntiagudas que constan cada una de dos arquitos intermedios que apoyan en una delgada columnilla, y sobre aquellos se elevan calados hasta la clave del principal arco. Todos los pilares enunciados estan tallados de follages, mascaroncillos, niños y caprichosos animalejos del mismo modo que los junquillos y agrupadas columnillas que les estan unidos, el semicircular basamento donde cargan, y los grotescos capiteles que les sirven de remate. A cierta altura se forma en cada pilar de estos un nicho sobre repisa con piramidal, doselete calado que cobija una estátua de un santo, trabajada con la mayor inteligencia, asi como todo lo demas de este claustro, cuyos delicados adornos estan rematados con una gallardia y prolijidad inconcebibles, lo cual hace se sienta mas la irreparable pérdida de un lienzo de este claustro y de muchas estátuas, fragmentos de otras y mucha parte del ornato de los tres lienzos que restan.

Sobre las bóvedas de estos claustros que estan cruzadas por aristas, cargan otros con igual número de arcos, pilares y ventanas; pero mas sencillos en su construccion aunque no dejan de dar por eso un gran realce á ese conjunto interesante.

Ademas de lo referido, subsiste íntegra por fortuna la magnífica escalera principal trabajada del gusto plateresco, de órden de Cárlos V y bajo la direccion del famoso Alonso Cobarrubias. Es toda de piedra, bóvedas, escalones y caja. Consta de varios tramos que cargan al aire sobre arcos apoyados unos en otros, y en la parte superior de su espaciosa caja se realza una grande concha en cada angulo que haciendo de pechina reciben todas el delicado anillo y laboreada cornisa donde se eleba la media naranja ó cúpula de esta escalera que es suntuosa y esférica, con casetones y torres compartidas que van en disminucion hasta la misma clave, resaltando en toda esta obra perfectamente acabada, prolijos bajos relieves y entallos del gusto y escuela del insigne Berruguete.

Por la sencilla narracion de las preciosidades que encierran los venerandos restos de un edificio tan suntuoso, se deja conocer la grandiosidad que tendria lo demas que yace completamente arruinado; pero ya que esto ni pueda recobrarse ni volverse á su primitiva belleza, justo será conservar lo que aun nos queda de lo mucho que el recinto de sus claustros encerraba, y no dar lugar con despreciable abandono á que la injuria de los tiempos, la rapiña de unos y afan de destrozar en otros, acaben de una vez con lo que por su solidez atendiendo á su conservacion, y dando á estos locales el uso que les corresponde puede sobreponerse á muchos siglos. Penetrado de esto el actual Sr. Intendente de esta provincia trata con el conato posible de conservar este apreciable monumento, y evitar que siga adelante el deterioro que padecia. ¡Loable esfuerzo á la verdad! y digno de apreciarse por los que aman las bellas artes que ven con dolor ir desapareciendo de este suelo infortunado estátuas, pinturas, edificios sin cuento y otras preciosidades que constituyen una gran parte del orgullo nacional que abriga todo español amante é interesado por su patria!

N. Magan.

## DIALOGO DE DOS BUITRES.

(Fragmento satírico traducido del aleman.)

Muchos naturalistas pretenden que cada especie de animales tiene su idioma particular, con el que se entienden entre sí los individuos de cada especie, y que esto queda casi demostrado en fuerza de numerosas observaciones. Pero nadie ha escrito de un modo mas agudo, injenioso y divertido sobre este asunto, que el célebre médico, filósofo y poeta inglés *Darwin*. En una de sus obras trata detenidamente sobre el idioma de los animales en general, y en particular del de las pavas, perros, conejos, ruiseñores, cornejas, pescados, y otros.

Ademas de *Darwin*, opinan tambien la mayor parte de los naturalistas, que los animales á quienes tenemos por mudos, poseen la facultad de comunicarse sus ideas los unos á los otros; á lo menos no se duda que pueden espresar todo género de sensaciones. Cualquier viviente que tiene aptitud para emitir sonidos, espresa el placer y el dolor con una voz diferente. El perro avisa á sus compañeros, cuando percibe el rastro de la caza; la gallina clueca llama á sus polluelos cerca de sí para que coman, y los avisa con chillido particular á la aproximacion del peligro.

Pero entre todos los animales, las aves son las que tienen mayor variedad en sus tonos: en efecto es tan grande esta, que no puede menos de admitirse que su idioma debe de ser bastante rico para espresar todo lo que suele y puede presentarse en la vida de las aves, que está sujeta á tan pocas mudanzas. La curiosidad y la supersticion pusieron ya, desde los tiempos mas remotos, una particular atencion en los tonos de las aves, y de muy antiguo hubo personas que afirmaron comprender el sentido de aquellos. Acerca de esta habilidad fundaron pretensiones especiales los filósofos del Oriente, y particularmente de la Iudia oriental.

Allí, en donde se disfruta constantemente un temperamento suave, un cielo sereno, y un aire tranquilo; allí, donde el naturalista puede pasar libremente y sin incomodidad los dias y las noches; allí es tambien donde se puede estudiar mas fácil y detenidamente el idioma de las aves.

Pero en otros paises menos favorecidos por el clima, una continuada aplicacion y asiduo trabajo pueden compensar aquello que niega el clima.

Un pastor, que desde su mas tierna infancia habia pasado su vida entera en los bosques de Boemia, asegura que llegó á comprender el idioma de las aves existentes en aquellos bosques despues de una no interrumpida atencion en ellos. Cuenta muy confiadamente la siguiente historia, sobre cuya verosimilitud no tenemos la intencion de anticipar el juicio de nuestros lectores.

Estando yo sentado cierto dia (decia él) en la cueva de un peñasco solitario, guardando las ovejas que pastaban en un profundo valle, oí como se entretenian entre sí dos buitres en una roca inmediata: ambos hablaban en tono sério, y al parecer con gran reflexion, lo cual aumentó mi curiosidad. Dejé por un rato el rebaño á la buena ventura, trepé despacito y silencioso hácia arriba de peña en peña, cuidando de ocultarme debajo de los arbustos, y llegué por fin al hueco de una peña desde donde podia oir, sin ser visto, y cómodamente sentado, el discurso de las aves parlantes.

Pronto supe que no quedaria sin recompensa mi fatiga, pues ví por la hendidura de una roca, que un ancia-

no buitre daba instrucciones á su polluelo, que aun no habia salido del nido. Le esplicó difusamente la manera de vivir de los buitres, antes que en su compañía emprendiese el primer vuelo á las alturas de los montes Carpatos.

—«Hijo mio,» le dijo el anciano buitre, «gran parte de la instruccion de que necesitas antes de que te aventures á entrar en el gran mundo, la has adquirido ya realmente, y mi ejemplo, que diariamente has tenido á la vista, te ha enseñado mas que todas las esplicaciones del mundo. Síguelo, y te irá bien. De mí has aprendido ya las mas finas astucias de la elevada condicion de los buitres; has visto cómo arrebataba las liebrecillas á pesar de sus guaridas; y como me apoderaba del corderito en la dehesa. Te he enseñado cómo has de hincar las garras, y cómo deberás mantener el equilibrio en el vuelo cuando vuelvas cargado con la presa. Pero, como ya sabes, hay aun carne mas sabrosa, esto es, la carne humana, con que te he regalado un par de veces.»

—«Ah!» lo interrumpió el buitre jóven, «dime, padre, ¿dónde se encuentra el *animal-hombre*? en qué se le conoce? pues su carne sabe deliciosamente, y está sin duda destinada propiamente por la naturaleza para alimento de los buitres. ¿Por qué no me has traido al nido, ni una vez siquiera, en tus garras un animal-hombre entero?»

*El buitre anciano.* «Un animal-hombre entero era imposible traerle en las uñas á nuestro nido. El hombre es demasiado grande y pesado. Al encontrar un animal-hombre, no podemos hacer mas que arrancarle la carne, dejando los huesos.»

*El buitre jóven.* «Pero si el hombre es tan grande, cómo te compones para matarle? Te atemorizas delante de un lobo, delante de un oso, ¿como no en presencia del hombre? ¿O es quizás este un animal tan impotente, tonto é indefenso como la oveja?»

*El buitre anciano.* «No, no somos tan fuertes como los hombres, y á veces me parece que son tambien mas astutos que nosotros. Rara vez, pues, pudieran los buitres, ó quizás nunca, gozar el delicioso placer de regalarse con su carne, si la bondadosa naturaleza, que ha creado al animal-hombre para nuestro alimento, no le hubiese castigado con una especie particular de rabia, por la que se distingue de todos los animales existentes en la tierra. El hombre es el único animal que mata lo que no come. Cuando chocan uno con otro dos rebaños de animales-hombres, resulta un ruido violento, tiembla y humea la tierra, y los relámpagos alumbran el aire. En cuanto oigas el estruendo en la tierra, y veas los relámpagos, diríjete con veloces alas á aquel paraje, pues puedes estar seguro de que allí se matan los hombres unos á otros, y preparan cebo á los buitres.

Hallarás la tierra humeando en sangre y cubierta de cadáveres, los cuales estan tambien mutilados y despedazados de todos modos posibles, para mayor comodidad nuestra.»

*El buitre jóven.* «Pero ¿por qué no come el hombre su presa, despues que la ha matado? Cuando el lobo ha muerto una oveja, no sufre que la toque un buitre hasta que él se harta. ¿Por qué no lo hace igualmente el hombre»?

*El buitre anciano.* «Ya te he dicho, y repito, que el hombre es el único animal que mata lo que no quiere comer, y precisamente por esta particularidad se constituye en tan gran bienhechor para el género buitre.»

*El buitre jóven.* «Pues si el hombre mata su presa y la deja para comida nuestra ¿á qué nos hemos de incomodar nosotros en matarla?»

*El buitre anciano.* «Porque el hombre á veces se conserva quieto por mucho tiempo en su guarida, y conocemos que empieza su rabia en las señales siguientes:

Cuando un número considerable de hombres, estrechamente oprimidos unos con otros, se adelantan despacio como una bandada de cigüeñas, entonces ten por seguro que pronto podrás saciarte con carne humana.

*El buitre jóven.* «Quisiera ademas saber tambien ¿por qué los hombres se matan unos á otros? No podia no matar lo que no habia de comer.»

*El buitre anciano.* «Queridísimo hijo, esa es ya una pregunta, á que con dificultad puede responderse. Cuando yo era aun jóven, visitaba á menudo á uno de los buitres mas ancianos y prudentes de los montes cárpatos. Era digno de veneracion, encanecido por su avanzada edad, y canonizado de ave de rapiña, por haberse ocupado en ello toda su vida y hecho sus profundas reflexiones sobre todo lo que se le ofrecia. Conocia bien el paraje donde podria hallar presa en toda la circunferencia que se estendía desde su nido hasta la distancia á que puede llegar con su vuelo el buitre mas vigoroso en un largo dia de verano. Todo el año se alimentaba esclusivamente con carne humana. Aquel venerable buitre no creia que el hombre fuese propiamente un animal, aunque lo parece, sino una planta dotada de mobilidad. «Asi »como el viento tempestuoso,» solia él decir, «sacude »las ramas del roble unas contra otras, para que coman »los cerdos las bellotas que caen, y puedan cebarse con »ellas; del mismo modo los hombres son impelidos por »algun poder desconocido unos contra otros, hasta que »caen en tierra sin movimiento, á fin de que no falte »alimento á los buitres.»

A otros de nuestros hermanos les parece no obstante que esas perversas criaturas tienen una especie de convenio social. Los buitres que estan mas á su inmediacion, y que revolotean sobre sus cabezas, pretenden que en cada rebaño de animales-hombres hay uno que manda á los demas. Este debe de tener gran satisfaccion en ver una sangrienta carnicería. Aun no hemos podido averiguar, porque llega aquel á la importante superioridad de ser el gefe de los demas, pues no se distingue de ellos por el tamaño ni por la velocidad; pero bien sabemos por esperiencia, que es mas amigo que todos los otros del género buitre.»

En aquel momento observé que, saliendo del bosque, se acercaba á hurtadillas un lobo hácia donde pacia mi ganado, y procuraba llevarse una res; por eso me apresuré á descender al valle con la prontitud posible, para ahuyentarle. Los buitres lo notaron por el ruido que hice, interrumpieron su discurso, y echaron á volar perdiéndose de vista.

(Traducido del aleman por M. S. Sevillano, discípulo en el Ateneo.)

## POESIA.

### VIGILIA.

*«misterios del alma son.»*
MORETO.

Pasad, fantasmas de la noche umbría,
de negros sueños multitud liviana,
que columpiados en la niebla fria
fugitivos i amais á mi ventana.

Pasad y no llameis. Dejadme al menos
que en la nocturna soledad dormido
los lentos dias de amargura llenos
calme y repose en momentáneo olvido.

Pasad y no llameis. La sombra oscura
vuestro contorno sin color me vela,
ni sé quien sois, ni vuestra faz impura
el mas leve recuerdo me revela.

Mil veces al oir vuestros gemidos
mis ventanas abrí por consolaros,
os busqué en las tinieblas, y erais idos!....
¿A qué llamar si nunca he de encontraros?

Id á turbar el sueño indiferente
del que entre plumas sin afan reposa,
del que la vida en su risueña mente
vé placentera y celestial y hermosa.

Y si venís con rostros halagüeños,
mensageros de rápidos placeres,
avaras hallareis de vuestros sueños
por do quiera bellísimas mujeres.

Llamad donde á la lumbre vacilante
de alguna tibia y oportuna estrella
puedan al fin gozaros un instante,
y ver un punto vuestra blanca huella.

No á mí, que en vano por la sombra tiendo
los turbios ojos, me invoquéis perdidos,
no á mí que acudo, vuestra voz oyendo,
y al registrar la sombra, ya sois idos.

No á mí, que presa de secretos males,
tal vez la triste soledad me inspira
tiernas endechas y amorosos vales
que ensayo á solas en mi pobre lira.

No á mí que al son de vuestras vagas voces
siento otra voz que me repite insana
dentro del corazon ecos veloces,
ecos que murmurais á mi ventana.

¡Ah! yo os respondo y suspirais pasando,
sin que baste á entender vuestro suspiro,
os llamo á mí, y os alejais volando,
gemís si duermo, y os velais si os miro.

Si á vuestras tristes misteriosas quejas
mis rejas abro y vuestro bien deseo,
solo á trabés de mis macizas rejas
cruzar las nubes en silencio veo.

¡Oh de la noche incomprensibles ruidos!
ayes que herbis en la tiniebla oscura¡...
¿Quién sois? ¿Dó vais? ¿de dónde sois venidos?
qué voz agena en vuestra voz murmura?

¿Sois el rumor del agitado viento,
los ayes de las almas sin reposo,
ó la voz del tenaz remordimiento
del descanso enemigo y envidioso?

Quien quiera que seais, almas ó nieblas,
pasad, y en vuestra confusion liviana
seguid vuestro camino en las tinieblas
y no llameis jamás á mi ventana.

Porque es triste ¡muy triste! en aposento
donde á la luz de lámpara que espira
se oye el crugir del tumultuoso viento
que fuera en torno de las torres gira.

Es triste, sí, muy triste y muy medroso,
velar sobre un volumen carcomido,
la frente ardiendo, el alentar penoso,
las llamaradas aumentando el ruido;

Viendo las letras en las turbias hojas
á su dudosa vivracion mezclarse,
negras, azules, amarillas, rojas
á la afanosa comprension negarse.

Y leer en vez de religiosas voces
ó de amorosa y métrica armonia
cifras que borran cifras mas veloces,
de sentido infernal, de raza impia.

Pasad, fantasmas de la noche oscura¡
quien quiera que seais, almas, ó nieblas,
pasad y en mis vigilias de amargura
no llameis á mi reja en las tinieblas.

No llameis, que enemigo de la sombra
odia el cantor vuestra armonia vana;
dejad al trobador á quien asombra
el oiros llamar á su ventana.

Pasad, sombras sin cuerpos, aires vanos
pobres de luz, de voz desconocida,
esquivos á los ojos y las manos,
estraños á la fé de nuestra vida!

Pasad, y no turbeis de mi sosiego
la dulce calma ó la nocturna vela:
no creo en vuestro ser, pasad os ruego!
seguid al aire que os arrastra y vuela.

¿Pensais que á esos ahullos y suspiros
con que llenais la oscuridad tranquila
como á silbos de brujas ó vampiros
mi amedrentado corazon vacila?

¿Pensais ¡oh! que por miedo de escucharos
con voz pujante entonaré canciones,
y al harpa acudiré para ahuyentaros
con dulces trobas de amorosos sones?

Mentis, abortos de la sombra vana!
yo sé bien que si fuerais mas que viento
holgarais en montón en mi ventana
al blando son de mi amoroso acento.

Mentís, hijos del aire y de las nieblas,
mentís: yo tengo sin cesar conmigo
un talisman que alumbra las tinieblas
del desdichado protector y amigo!

Mirad cual rádia en mi tugurio estrecho
la limpia luz de la esperanza mia;
mirad cual vela en mi desierto lecho
con su cariño maternal Maria.

Todas las noches mi dolor la implora,
y amiga de mi llanto solitario
todas las noches mis engaños llora
con el raudal que reventó el Calvario.

Pasad, remordimientos tentadores;
ya sé quien jime mi falaz desvío,
ya sé quien riega las marchitas flores
con tierno llanto, del recuerdo mio.

Yá sé quien = ¡hijo! = en soledad me llama
é = hijo = á su voz la soledad responde!....
¡ah¡ cuánto mas tras la obejuela clama,
mas á sus quejas y á su afan se esconde.

Tierna, amorosa, celestial Maria,
rosa inmortal del Gólgota sangriento,
faro infalible que mi rumbo guia
entre la furia de la mar y el viento;

Líbrame de esos ecos misteriosos
que me atormentan en la sombra vana,
aleja esos fantasmas vaporosos
que vienen á llamar á mi ventana.

---

Y tu, perdida y bella,
fugaz y última estrella
que viertes á deshora
delante de la aurora
con perezosa huella
dudoso resplandor!

¡Oh! traeme la hermosura,
la calma y la frescura
del alba transparente,
que este tropel ahuyente
con que la sombra oscura
me cerca en derredor!

Ven, estrella matutina,
y á tu blanca y argentina
silenciosa aparicion,
huirá de mi ventana
esa confusion liviana
que despierta mi afliccion.

Lámpara de consuelo
á cuya lumbre velo,
que escuchas solitaria
mi tímida plegaria,
si acaso llega al cielo
mi súplica mortal!
traeme la luz del dia
que calme la agonía
de esos remordimientos
que vogan turbulentos
sobre la niebla umbría
en ilusion fatal.

Ven, estrella matutina,
y á tu blanca y argentina
silenciosa aparicion
ahuyente de mi ventana
esa infernal caravana
que huella mi corazon.

Recuerdos son dañinos
que cruzan peregrinos
el arenal desierto
del corazon incierto,
buscándole caminos
que acaso no hay en él.
Que nunca ven tranquilo
recóndito un asilo,
y que jamás se amansan,
y que jamás descansan,
corrientes que hilo á hilo
desbordan su nivél.

Ven, estrella matutina,
y á tu blanca y argentina
luminosa aparicion
huyan las sombras livianas
que llaman á las ventanas
de mi triste corazon.

Dejadme, negros sueños,
de aterradores ceños,
de fuerza irresistible,
ya sé que es imposible
vencer vuestros empeños....
Ya vuestro nombre sé.
Dejadme que respire,
que viva y que delire;
pues mis errores lloro,
Dejadme, yo os imploro;
dejad que en paz suspire
lo que insensato holié!

Ven, estrella matutina,
y á tu blanca y argentina
silenciosa aparicion
huyan las sombras livianas
que llaman á las ventanas
de mi triste corazon.

J. Zorrilla.

Marzo 27 1839.

## CRÓNICA LITERARIA.

El movimiento literario de Madrid sigue el mismo pausado compas que indicamos en nuestro último artículo de su crónica. El periodismo, sin embargo, marcha en progresion ascendente, al paso que los graves volúmenes ó quedan non-natos en el bufete de sus autores, ó yacen guardados en los estantes de la libreria. El siglo corre que vuela; el ingenio se alimenta por tomas diarias; las hojas volantes oscurecen con su muchedumbre los cuerpos sólidos de doctrina, y los navios *infolio* de la literatura arrian bandera, y ceden el puesto á las fuerzas sutiles del periodismo, que desde el lucero del alba hasta la media noche aparecen y brillan un momento como estrellas luminosas, y corren luego á buscar su ocaso en el cesto de la trapera ó en el mostrador del longista.

Pero asi como en el sistema planetario seria de todo punto imposible fijar especialmente la atencion sobre cada uno de los innumerables cuerpos luminares que pueblan el cielo, asi tambien como en aquel, algunos de mayor importancia recorriendo una órbita mas estensa guardan en su aparicion un periodo mas solemne y marcado, permitiendo á los observadores mayor atencion y comentarios, del mismo modo en el planisferio periodístico hay sus astros principales que por su mayor volumen, diafanidad y resplandor, y por el magestuoso periodo de su aparicion, llaman á sí la atencion del crítico, y permiten observar sus cualidades con la ayuda del catalejo filosófico.

Acortando un tanto nuestro vuelo, y descendiendo de las alturas á que en alas de la comparacion nos hemos remontado, supondremos que nuestra esfera armilar es el velador que delante tenemos, y que los diversos folletos, revistas, diarios y hojas volantes que le adornan son los astros y constelaciones que debieran iluminarnos.

Dijimos arriba que el siglo que vivimos corre sin mirar atras; por eso la instruccion tiene que ser rápida, instantánea, como el efecto del fósforo; y aun las mas sólidas doctrinas y los profundos discursos han de disfrazarse con el modesto título de artículos de periódico, y distribuirse como digimos antes por *tomas*, noportomos, á un público inconstante, indeciso, acostumbrado á los mágicos efectos del vapor y á las prodigiosas aplicaciones del gas. Los espíritus reflexivos, sin embargo, que gustan madurar sus pensamientos y consignarlos ampliamente en permanentes obras que vinculen á sus nombres una gloria duradera, han hallado un *mezzo termine* entre las fugitivas hojas periodísticas del dia, y los encumbrados volúmenes del siglo pasado; y esta transaccion que reune en si las ventajas de la oportunidad y comodidad, y las de la duracion y porvenir, son las *Revistas mensuales*, en donde naturalmente vienen á colocarse todos aquellos trabajos que por su profundidad y dimensiones no pueden adoptarse á los diarios y hojas volantes. Las revistas, pues, son á nuestro siglo, lo que las enciclopédias al pasado, lo que los *Opera omnia* á los anteriores.

Varias publicaciones de esta clase salen hoy de las prensas de esta capital; todas recomendables por su desempeño, aunque diversas en su objeto y tendencia.—*La Revista de Madrid.*—*La Revista militar.*—*La España marítima.*—*La crónica judicial.*

La primera de ellas la *Revista de Madrid* (1) ha cum-

(1) Se suscribe en la libreria de Jordan, calle de Carretas

plido el primer año de su carrera dedicada á las materias políticas y literárias, y consignando en sus páginas escelentes artículos de legislacion, derecho público, historia, estadística, ciencias, artes y literatura, debidos á las plumas mas ventajosamente conocidas en estos diversos ramos del saber. Ni en su importante objeto, ni en su estilo, ni en su forma, desmerece en nada esta escelente publicacion de las que tan justa celebridad gozan en el estranjero, y con orgullo puede presentarse á competir con ellas y á dar un solemne desengaño á los que tan ligeramente juzgan del estado de la ciencia en nuestro pais. Ultimamente ha empezado una segunda série bajo la direccion de los Sres. *Pidal* y *Gironella*, de cuyos vastos conocimientos y buen gusto hay que esperar que seguirá mejorando todavia su ventajosa carrera, sostenida y acariciada como lo está por sus numerosos colaboradores, entre los cuales se encuentran los talentos mas privilegiados del pais. Desgracia es que este, tan ocupado en los sucesos que le prueban, no pueda dar todo el interes que debiera á una obra que acaso en los venideros tiempos le servirá de apologia; sin embargo, no podemos persuadirnos de que entre tantas notabilidades políticas y literarias como aborta el siglo, no haya las suficientes á sostener una publicacion que aunque no sea mas que por decoro propio debe figurar en el bufete del político, y es el estante del literato.

Contraida á una especialidad mas reducida *La Revista militar* (1), es otra obra interesantísima en una épocaen que la espada está llamada á cortar un nuevo nudo Gordiano, siendo por lo tanto necesario que sea dirigida por la instruccion y por el talento. El Sr. *S. Miguel* autor de esta útil publicacion, demuestra bien en ella sus profundos conocimientos teóricos y prácticos, su escelente gusto y la amenidad de su instruccion; tratando no solo científicamente todas las mas delicadas cuestiones del arte militar, sino escogiendo en el animado cuadro de la historia aquellas figuras y objetos principales que pueden ofrecerse como problemas resueltos, como egemplos prácticos de su doctrina. Sin duda que nuestros militares celosos de las glorias de su noble profesion, no pueden dejar de mirar con interes la Revista de que hablamos, y su duracion y constante marcha es una prueba cierta de que cuenta con un número razonable de lectores.

Otro tanto pudieramos decir de *La España marítima* (2); que comprende una série de artículos relativos á las ciencias y artes propias y ausiliares dé la marina, á su parte comercial, militar, administrativa, histórica y anecdótica, al fomento de las diversas industrias que de ella dependen, con cuadros de costumbres y escenas de la vida de mar. En el lamentable estado á que las desgracias del pais y el descuido de los gobiernos han traido á la marina, es de la mas alta importancia el que se alce una voz constante é inteligente, que llame la atencion del gobierno y del pueblo hácia uno de los elementos de nuestra posible prosperidad; de ese modo los discretos y patrióticos redactores de esta obra hacen un gran servicio á su profesion y al pais, al paso que con su sazonado ingenio ofrecen al hombre de gusto animados cuadros y leyendas que por su especialidad y original matiz no pueden menos de interesar á un grandísimo número de personas.

La *Crónica judicial* (3), en fin, circunscripta á comentar con ejemplos prácticos las leyes modernas, dando lugar á las decisiones de los tribunales que fijan su sentido, es un libro de indispensable uso á todos los letrados y personas ocupadas en las diversas carreras del foro.

(1) Se suscribe en la Imprenta de Burgos, calle de Toledo.
(2) Se suscribe en la libreria de Boix, calle de Carretas.
(3) Se suscribe en la libreria de la viuda de Paz, frente á las covachuelas.

Siguiendo la misma influencia periodística, hasta las obras de mas unidad y trabazon, han dado en publicarse por entregas semanales, quincenas, mensuales ó bimestres. Colecciones de *novelas*; colecciones de *viages*, de *comedias*, de *música*.... todo se pliega á la forma comun; todo se achica y estruja lo suficiente para poder entrar por bajo de las puertas ó caber en la cartera del repartidor; y los mas abultados mamotretos, divididos en cuadernillos-escrúpulos que *pueden ir en carta*, filtran, insensiblemente su quinta esencia en los mas indiferentes lectores, que sin saber como, se encuentran al cabo del año con que han leido diez grandes volúmenes y tragado inadvertidamente todo el veneno ó narcótico que contienen. A favor de esta subdivision infinitísimal van inundando los tocadores, las chimeneas y hasta las alcobas, las novelas de *Balzac*, *Soulie*, *G. Sand* y otros ingenios transpirenéicos, los cuales apoderándose de las imaginaciones acaloradas van inoculando en los corazones sencillos su dulce ponzoña, y contribuyendo poquito á poquito á la perpetracion de nuevos crímenes y al aumento de nuevas y curiosas páginas á las *Memorias del Diablo*. Por este medio sencillo, estamos al corriente á Dios gracias, de todos los delirios exagerados de lo mas delirante de la sociedad parisiense, de aquella parte de la sociedad que vive entre el humo de los placeres, y paga con sus invectivas el horror que inspira á las personas sensatas; de aquella parte de la sociedad literaria cuyos escritos son alli mismo un cargo de vergonzosa acusacion en el tocador de una dama, un indicio de crímen en el bolsillo de un encausado. Aqui, donde todavia la malicia no es tanta, aqui, donde las intenciones de los autores no son conocidas, pueden impunemente penetrar en el hogar del padre de familia, en el gabinete de la doncella recatada, y gracias á nuestros infatigables traductores, no es estraño el encontrar al lado del *Ordinario de la misa* un cuadernito de las *Memorias del Baron de Luizzi*, y debajo de *La perfecta casada*, un egemplar de la *Phisiologia del matrimonio*.

Terminarémos por hoy nuestra crónica literaria reposando la vista en otra publicacion amena que aunque no exenta de algunos de aquellos inconvenientes, es sin embargo uno de los objetos mas dignos de atencion de esta época literaria. Hablamos de la *Galeria Dramática* (1). Su editor, que lo es tambien de la mayor parte de las obras de los mas conocidos literatos, ha distribuido esta en tres distintas colecciones. La primera la titula *Teatro moderno español*, y de ella lleva publicados diez y seis tomos con todas las comedias de los Sres. *Breton de los Herreros*, *Gil y Zárate*, *Harzembusch*, *Garcia Gutierrez*, *Escosura*, *Roca de Togores* y demas autores modernos, con cuyos nombres solos dejamos hecho el mas cumplido elogio de esta coleccion, que no se echa ya de menos en cualquiera biblioteca particular medianamente surtida.

Otra parte de esta galeria ha destinado el editor al *Teatro antiguo español*, y aunque todavia no ha visto la luz pública, sabemos que no tardará en verificarse bajo la direccion del Sr. Hartcembusch, quien con su buen gusto é inteligencia, y teniendo á su disposicion las mas escogidas librerias, sabrá levantar este monumento á la gloria de nuestros *Lope*, *Calderon*, *Tirso*, *Moreto*, *Rojas*, *Alarcon* y tantos otros cuyas obras escasas ya ó desfiguradas en malas ediciones, serán juiciosamente clasificadas y reimpresas con esmero y aun con lujo segun la muestra que delante tenemos.

(1) Se suscribe en la libreria de Escamilla, calle de Carretas.

La tercera parte de la coleccion es esclusivamente destinada al *Teatro estranjero*, y en esta es donde quisieramos que se guardase una gran severidad para no colocar en ella sino las producciones que por su mérito literario y buena moralidad no pudiesen pervertir mas que lo que estan las costumbres y el buen gusto. Encontramos tambien el inconveniente de que facilitada esta clase de publicacion, distrae del trabajo original á muchas plumas apreciables que pueden dar lustre á su nombre y glorias al pais; pero sin embargo, no dejamos de conocer que hecha la eleccion y las traducciones con el debido criterio, puede ser de grande utilidad á las letras, llenando cumplidamente la idea que se ha propuesto el celoso editor de esta Galeria y el justo respeto que el público se merece. M.

## RECTIFICACION.

En la nota estampada en el Semanario del domingo 2 de este mes, de los sugetos que han asistido á ausiliar las operaciones de contabilidad de la Caja de ahorros, se olvidó involuntariamente incluir á los siguientes que tambien han concurrido á aquella filantrópica tarea.

D. Vicente Santiago Masarnau.—D. J. Bonaplata.—D. Nicolas Arias.—D. José Francisco Andosegui.

# PELIGROS DE MADRID.

## EL CARTEL DE LOS TOROS.

*D. Marcos* leyendo.—«A las cuatro y media se hará el despejo.»

*Doña Lucrecia.*—Pues no has de descuidarte si has de llegar á tiempo.

*Madre Claudia* (al paño).—¿Y que le diré, mi Señora, al que espera respuesta?

*Doña Lucrecia.*—Digale V... que si quiere ir á verme á casa....

*Madre Claudia.*—Entiendo, entiendo... le diré que á las cuatro y media.... se hace el despejo.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.